

Los placeres de la vida cotidiana

El propósito que animó la publicación de este tema en la revista *Tramas* fue escapar, por un momento, de los escenarios sociales que convocan al autoritarismo, al temor, a la inseguridad y a la incertidumbre. No por faltar al compromiso de buscar salidas a estos flagelos cotidianos, sino por apostar a que las cuestiones que apelan al ejercicio del placer muestran otra cara de la moneda, aquella que apunta a subvertir las prácticas sociales instituidas y a desarmar las significaciones coaguladas iluminando otras formas de sobrevivencia y de encuentro con los otros.

Dirigir la mirada a expresiones creativas o a la búsqueda y autorización del placer y el divertimento cotidianos nos parece que muestra el potencial inventivo de personas, grupos y colectivos que no se acallan, a pesar de las graves condiciones de vida a las que los ha sometido la perturbadora racionalidad moderna.

Reflexionar cómo a pesar del sufrimiento, escasez y alienación de las identidades de la subjetividad misma, se yergue el deseo tenaz por resistir imaginativamente, por invocar vínculos placenteros, por disfrutar acciones que, al romper las tenazas de lo instituido, alcanzan a destacarse de la regularidad, de las rutinas, y emergen como experiencias significativas o acontecimientos únicos.

El placer no es una consecuencia de la satisfacción de las necesidades exclusivamente, tampoco se reduce a la respuesta sensitiva o sensual de nuestra anatomía. El placer invoca al otro, a su presencia pero también a su ausencia que nos orilla al padecimiento. Se construye frente a la finitud de nuestra humanidad y también ante la finitud de los vínculos.

Al reflexionar sobre el placer debemos contemplar sus reflejos, sus matices, sus colores, anularlos sería ocultar la otra cara del mismo espejo y el caleidoscopio de posibilidades y vivencias que nos brinda. En la

actualidad no se sostiene más la antinomia placer-sufrimiento, como opuestos excluyentes, pensamos que ambos se contienen y por tanto se complementan, se superponen, y se entrelazan. Según Tiger (1993),¹ el placer es un requerimiento para la sobrevivencia del ser humano y como tal para su constitución. Asimismo, y de acuerdo con Freud, el sufrimiento de la espera, de la ausencia y dependencia del otro es uno de los mecanismos por los cuales se constituye el yo, diferenciado del mundo. Ambos, conjuntamente, participan en la figuración de lo humano, del sujeto, de la subjetividad.

El placer ocupa también un lugar en nuestros sueños y en nuestras fantasías, líneas de fuga a los avatares cotidianos y motor de las diversas formas de creación y de construcción de proyectos.

Tal vez por ello, como respuesta a esta convocatoria, se han reunido multiplicidad de significaciones y formas de abordarlo, desde diversos ángulos, narrativas y miradas disciplinarias. La heterogeneidad de los aportes hablan de ello. Así, se encontrarán en este número distintas lecturas que van desde una arqueología de los sueños o un recorrido por los laberintos del acto creativo, hasta los placeres vinculados a la mirada, al gusto, al oído.

Es nuestra expectativa que el tránsito por la lectura de este número se convierta en un recorrido placentero y también de nuevas búsquedas para seguir habitando este, nuestro mundo.

*Marta Rivas Zivy
Lidia Fernández Rivas*

¹ Lionel Tiger, *La búsqueda del placer*, Paidós, Barcelona, 1993.